

Javier López

En los muchos años disfrutando por distintos clubs repartidos por la geografía nacional han sido muchas las vivencias y anécdotas, destacando siempre en nuestras memorias los buenos momentos. Quizá por los años que van pasando, dotándonos de una percepción distinta de las cosas que realmente importan. Me viene a la memoria estos días una “enternecedora” anécdota que viví hace tiempo y que me gustaría compartir en esta bonita iniciativa de la RFET.

Corría mayo de 2003 y en Monzón, tierra de la gran Conchita Martínez, se inauguraban unas magníficas instalaciones que incluían tres pistas de tenis. Para la ocasión se organizó el “I Torneo Internacional de Tenis Femenino Conchita Martínez”. Nos recibió Alvaro Burrell, director del torneo y concejal de deportes por aquel entonces, de quien guardo un gran recuerdo. El torneo.... simplemente espectacular, después de la firma y sorteo de previa...fuegos artificiales!! Un equipo de fisioterapeutas a disposición de las jugadoras durante todo el día, toallas en pista, fruta... instalaciones nuevas con 3 pistas de juego, pista central con gradas para 350 personas más gradas portátiles para otras 200, la pista 1 con gradas para otras 350 personas y ... MARCADORES DIGITALES en todas ellas. Lo mejor de todo, el ambiente todos los días en las instalaciones con partidos en horario de tarde a eso de las 18:30 horas con un buen número de espectadores todos los días y de todas las edades. Tomé por costumbre sentarme en la central esos días a ver partidos. El primer día justo al lado de en donde me encontraba sentado, accedieron a la grada dos parejas de abueletes, muy locuaces y entusiastas del tenis. Yo no podía evitar escuchar sus entrañables comentarios acerca de las cosas sencillas de la vida. Veían su partido y salían igual de risueños y bienhumorados que habían entrado. Bien, el segundo día lo mismo. El partido estaba resultando espectacular, con buenos golpes, y ellos comentando el asunto: pues hay que ver lo bien que corre esta, pues hay que ver lo fuerte que le pega la otra, siguiendo el partido con mucho interés. Uno de los señores apoyado en su bastón entre las piernas sentado en la grada de tal manera que si una subía a la red, pues él acompañaba con el bastón la subida hacia la red e indicaba con un leve movimiento de hombros hacia donde había que bolear. No podía dejar de disfrutar de todo lo que allí estaba aconteciendo.

El partido estaba avanzado un set fácil y mediado el segundo, en esto escucho a una de las señoras decir:

- pues las dos juegan muy bien, pero yo creo que la más fuertecita le está ganando a la jovencita,

(a lo que contesta con gran clarividencia el señor marido de su amiga)

- **claro que la está ganando, fijate en el marcador sesenta y cuatro a once que van!!!!!!**

Acabó el partido, salieron, se despidieron “hasta mañana joven”, me dijeron. Seguí disfrutando de su compañía en la central todos los días del torneo!!!!